



Queridos amigos,

¿Cómo están todos esta semana? Tomando en cuenta lo que se muestra en la televisión, muchas personas están ansiosas por salir de la casa y volver a trabajar. Estoy seguro de que muchos de ustedes también luchan con esto. Tenemos dos pareceres: deseo estar con gente y volver al trabajo como antes; pero no estoy seguro si es una buena idea o no. Aún así, en este tiempo tan tortuoso hemos visto notable heroísmo de personas comunes. Necesitamos identificar y elogiar a tales personas.

He escuchado que esta semana está dedicada a los maestros, por eso me gustaría aclamar un gran saludo a los maestros de nuestra escuela. Los miembros de nuestra facultad son, en mi opinión, personas excepcionales. Muchos han enseñado en la escuela de Santa Luisa de Marillac por décadas. Estas personas realmente han dado sus vidas a los niños de Santa Luisa y, en esta manera, han tenido un impacto en nuestro mundo.

Además de esta dedicación, en el tiempo que he estado aquí como párroco han experimentado algunos reajustes muy difíciles. Cuando llegué aquí como párroco hace 10 años, la escuela apenas estaba sobreviviendo. Si no hubiéramos hecho algo, de seguro que la escuela se hubiera cerrado al final de ese año académico. Trabajando con la Oficina de Escuelas Católicas, se nos ocurrió un plan para salvar la escuela, pero ese plan requería un cambio mayor en el funcionamiento de la escuela. Fue muy difícil para la facultad adaptar al nuevo orden. Que Dios los bendiga, todos hicieron ese ajuste.

Varios años después tuvimos un cambio de director de la escuela. Ella trajo otro cambio importante introduciendo poco a poco Chromebooks y pizarras blancas y clases combinadas. Esto requirió que la facultad aprendiera una nueva forma de enseñar. Una vez más, estas personas maravillosas hicieron ese ajuste y, efectivamente llegaron a agradecer las nuevas formas. Este es un compromiso verdadero que debemos reconocer y aplaudir.

Hace seis semanas, sufrimos otro cambio con el coronavirus: enseñanza de cursos en línea. Una vez más, estas personas respondieron a este pedido. Han creado un programa de educación en casa para nuestros hijos y han enseñado cursos en línea. Todos podemos aprender mucho de estas personas acerca de cómo ser un discípulo servidor.

Tristemente, a pesar de todos nuestros esfuerzos, nuestra escuela cerrará este año. Esto es muy doloroso en muchos niveles para todos. Pero este cierre traerá cambios notables a nuestros maestros que *son* la escuela de Santa Luisa de Marillac. El cierre cambiará profundamente sus vidas. Nuestra gratitud debe acudir a la oración por estos maestros pidiéndole a Dios que los apoye, les muestre el

camino a seguir para avanzar y los consuele, ayudándoles a ver el gran beneficio que han hecho a lo largo de los años. Han proporcionado, para muchos, un cimiento excelente no solo para enfrentar al mundo, sino un cimiento de cómo vivir una vida cristiana. Sus esfuerzos han hecho el mundo un lugar mejor.

En tanto que es correcto y justo que reconocemos a los maestros de la escuela, quiero agradecer al último grupo de maestros que han llegado en la escena por nuestros hijos... los padres.

Imagínese, por así decirlo, el ayudante de un alguacil del condado que regresa a casa después de un día largo y duro buscando relajarse y descansar. Su esposa llega a casa después de su trabajo en un "servicio esencial" que también busca sentarse y relajarse. Han dejado a sus hijos (uno en el kinder y el otro en segundo grado) al cuidado de su madre. "Abuela" no habla inglés, así que es incapaz de ayudar a los niños con sus estudios en línea. Los dos padres cansados entran por la puerta para encontrarse con dos niños que necesitan hacer sus tareas escolares. Aquellos de ustedes que conocen el temperamento de un pelirrojo, entenderán la reacción de nuestro alguacil cansado mientras lucha por ayudar a su hijo a captar una lección que ni está seguro de que entiende el mismo. Podemos ver cómo su cuerpo se endurece, su rostro se pone rojo y su voz sube un decimal o dos. Esto puede suceder a cualquier a causa de su frustración. Su esposa, más tranquila, trabaja con el niño en el kinder que no quiere hacer nada más que jugar y, siendo la hija de su padre, se convierte en una niña con carácter cuando mamá insiste en que haga su tarea.

Estos "neomaestros" también deben ser elogiados por hacer un trabajo aparte que no tienen formación para hacer. Los padres con hijos en la secundaria probablemente lo tienen peor. Estos son los "héroes" encerrados de esta epidemia. Se merecen nuestro apoyo en oración.

COVID-19 nos invita a todos a estirarnos de nuevas maneras. Todos hemos escuchado que Dios trabaja de maneras extrañas y este virus es definitivamente un ejemplo. Hemos sido expulsados de nuestra rutina diaria y la economía se ha paralizado, prácticamente. ¿Qué vamos a hacer con todo esto? ¿Qué está tratando de decirnos Dios? Claro, este cambio de vida es difícil, pero ¿a poco vamos a ser como los niños que no quieren estudiar? Tal vez necesitamos ver lo bueno que ha surgido alrededor de nosotros, los valores fundamentales que han surgido y preguntarnos a si mismos si estamos listos para estudiar cómo estas cosas buenas, estos valores fundamentales pueden dar forma a nuestras vidas. O apoco nos vamos a frustrar y hacer una rabieta. Que el Espíritu, el Maestro Jesús que nos envió, nos ayude a aprender.

*P. Dionisio*